



WILPF
ESPAÑA

Quiero
hablaros de...



MARÍA ARRONDO ARRONDO

POR PILAR MALDONADO MOYA



El primer recuerdo de María Arrondo Arrondo lo tengo de un concurso–oposición en el que ella era la presidenta del tribunal y yo una aspirante a una plaza que cambió mi vida. En la fase de la entrevista me hizo un interrogatorio muy exhaustivo sobre las actividades en las que había participado en mi corta vida (22 años). Poco después, al conocerla, entendí las razones de ello. María pretendía cambiar la vida de muchas personas en la ciudad de Zaragoza y con especial interés de las mujeres zaragozanas.

Acababa de ser nombrada Concejala de Bienestar Social, Salud y Deportes del primer Ayuntamiento democrático de Zaragoza (1979) por el Partido Socialista y se había planteado transformar la ciudad y generar nuevas dinámicas. Fueron años locos en los que a María no se le ponía nada por delante, ni inercias administrativas, ni legislaciones inexistentes, ni escasez de presupuestos, tenía muy claro lo que quería y a su equipo inicial nos exigía de la misma forma que ella daba, el máximo de nuestras posibilidades y siempre desde un afán de servicio público para atender las necesidades de la ciudadanía.

Inmediatamente planificamos lo que hoy serían “escuelas de empoderamiento” para las mujeres de la ciudad con procesos de trabajo con un mínimo de dos años, tres días a la semana, donde se trabajaba el desarrollo integral de las mujeres y se ofrecían espacios de relación e intercambio, todo ello desde un enfoque feminista. Participaron miles de mujeres en todos los barrios de la ciudad.

María es navarra, de Fustiñana, de donde emigró a París en su juventud, para prosperar y ganarse la vida. Empezó a trabajar de empleada de hogar, aunque muy pronto participó en las Juventudes Obreras Católicas (JOC) y pasó a trabajar en la propia organización, lo que le abrió las puertas a la participación socio-política, al conocimiento de la realidad social y a la capacidad de reflexión sobre los acontecimientos sociales. Nunca se le olvidó su rol de mujer-emigrante-empleada de hogar y en 1975 publicó el libro *Moi, la bonne* (Yo, la criada), en el que reflejaba la situación de las mujeres empleadas de hogar y emigrantes desde una perspectiva feminista, analizando las desigualdades que padecían. El libro tuvo una gran repercusión en Francia y Bélgica, así como en los medios de comunicación de varios países.

Al terminar su responsabilidad política en 1987 inició su formación académica, realizó el Acceso a la Universidad para mayores de 25 años y estudió Trabajo Social. Preparó oposiciones a la DGA donde ha desempeñado su labor profesional hasta su jubilación.

Cuando alguien conoce a María en las tiendas de su barrio de Torrero, en bicicleta por los pinares, paseando, en manifestaciones en la ciudad, con amigas, desde su sencillez, humildad y sabiduría no se puede adivinar la intensa vida de María Arrondo Arrondo y sus múltiples compromisos personales, sociales y políticos.

Una de las cualidades que más admiro de María es su capacidad para unir, entrelazar, conectar, estrechar distancias, establecer redes, por eso se la encuentra en todos aquellos proyectos, que como WILPF, buscan “otras formas” de relacionarse, de soñar nuevas realidades y de construir comunidades de Paz.

María es una mujer cercana, afectiva, cariñosa, sencilla y solidaria, cuando se le conoce entra fácilmente a formar parte de tu vida, en mi caso y en el de otras amigas que formamos parte de su equipo, hace ya más de cuarenta años, se entretejieron unos lazos personales, laborales, amistosos, que nunca se han cortado, sino que con el tiempo se han vuelto robustos, añejos e imprescindibles. Desde entonces no ha dejado de estar presente en mi vida.

Hay una fila de mujeres detrás de mí
y miro la nuca de la mujer que me antecede.
No estamos haciendo la cola del pan.
No vamos a coger un tren hacia alguna parte.
No estamos calladas, aunque no hablemos.
No olvidamos, aunque miremos al frente.

No somos un desfile ni una procesión.
No asentimos, no negamos, no lloramos.

No ahora, cuando tenemos una edad
para ser nuestras madres por fin.
Ahora estamos celebrando que hay
una mujer delante y otra detrás.

Ana Pérez Cañamares

